

VI CONCURSO NACIONAL DE BANDAS MUSICALES – Paipa, 1980

“Para conjurar el tedio
de este vivir tan maluco,
Dios me depare un bambuco
Y al punto, santo remedio.
Buena orquesta de bandola
Y una tanda de morenas
de aquellas que sean tan buenas
Que casi basta una sola”.

Iniciaba así Raúl Ochoa el editorial del periódico Ecoturístico, dedicado a Paipa, su concurso y sus gentes. Y en verdad el hermoso ramillete musical de torbellinos, cumbias, currulaos, porros y bambucos, interpretados por las once bandas (el mayor número, hasta ahora, congregado en Paipa), desterró durante estos días la melancolía boyacense para darle paso a la más espectacular alegría.

El viernes 26 de septiembre con la presencia de 11 bandas, iniciamos la sexta versión de nuestro ya afamado Concurso Nacional. El desfile inaugural estuvo encabezado por las hermosas bastoneras del Colegio Armando Solano, y por primera vez se izó la bandera de la Corporación.

Si bien es cierto que aún era incipiente la participación bandística, vinieron agrupaciones de excelente calidad que no solo aportaron hermosas interpretaciones musicales, sino que al mismo tiempo trajeron mensajes de paz y contagiaron a los pueblos de Boyacá y a los turistas de todo el país, de esa alegría emanada de sus corazones, propia de sus distintas regiones y del mismo hecho de estar en paipa participando de este festival.

La Corporación de Bandas con el ánimo de dar más realce y de ofrecer mayor espectáculo, decidió realizar unos juegos pirotécnicos fuera de lo común, y se programaron en el lago Sochagota, escenario ideal por su ubicación y singular belleza.

El jurado calificador, conformado por Alberto Upegui, Guillermo Abadía y Luis Becerra dieron el siguiente veredicto:

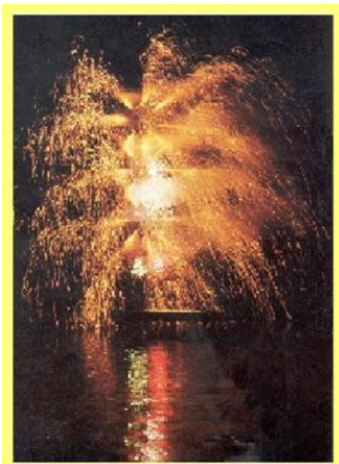
- Primer lugar: Banda de Aguadas, Caldas
- Segundo lugar: San Pedro, Valle.
- Tercer puesto: San Pelayo, Córdoba.
- La simpatía fue ganada por la banda de Puerto Wilches.

Es de reconocer como anécdota, que por la indiferencia que siempre ha existido en el sector oficial ante los eventos culturales, a la Banda de san Pedro se le ofreció un auxilio económico y ante el segundo puesto obtenido, se le pidió a su director, maestro Alberto Rusca Balanta nos perdonara esa deuda.

Al terminar el Concurso bajo los acordes del Himno Nacional interpretado por las Bandas, se sintió un nudo en la garganta y fue un latir del corazón, productos de esfuerzo y la seguridad del deber cumplido, ante la Corporación y la ciudadanía de paipa. Era una dicha y sentimiento que quise compartir con todos los presentes y que se transformó en el ferviente deseo de seguir trabajando por este certamen¹.

¹ Redactado por Alejandro Vásquez Higuera, presidente del VI Concurso Nacional de Bandas. Revista Corbandas N.º 2 - Sep. 1994. Pág. 10

NOCHES DE ENCANTO



“Con los aristiscentes resplandores de los juegos pirotécnicos, que junto a las notas musicales, rompen el embrujo de las sombras encendiendo por momentos el oscuro horizonte, reflejando en el cristal oculto y diamantino del Lago de Sochagota los castillos, voladores, batallas florales, truenos, cohetes y paracaídas que con apiñados escuadrones de luces multicolores, se extienden en veloz carrera agregando el sonido musical de las bandas, con su potente armonía acompañan el ritual de las gotas luminosas, y en gran rapidez parecen redoblar su poderoso acento, para deleitar a los nocturnos visitantes, que al unísono se hacen visibles en sus pacíficos contornos, entapetados de esmeraldas, en una tierra henchida de alegría y júbilo, en donde fluyen las notas y se

desgranar del pentagrama musical, calando en lo más recóndito de propios y visitantes, predisponiendo el alma a la contemplación y al ensueño”.

En las noches de Paipa, es muy común ver el hermoso lago que desde el 26 de septiembre de 1980, se embelesa con los aires optimistas, ardientes y sensuales de la costa, románticos como las guabinas de Santander, melancólicos y dulces como el torbellino boyacense, de aires ardientes como los pedazos de patria incrustados en el mar, con poesía, sensualidad y vida, de tientes Andaluces interpretados por las bandas de Caldas, sintiendo el derroche melodioso de confidencias y arrullo de las agrupaciones musicales del Valle y Nariño, que junto a las soberbias Interpretaciones llenas de esperanza de las bandas de Santafé de Bogotá y Cundinamarca, sobrevuelan los fuegos de colores, haciendo vibrar nuestro encantador paisaje los bundes del Tolima, los joropos orientales o la típica habilidad de los ejecutantes del Huila, que con el Sanjuanero acompañan las infinitas figuras de los Juegos pirotécnicos invitando en el cielo a .las bandas de Escorzos, con movimientos maravillosos etéreos y angelicales, tomando en el impulso para volar más alto.

El sentimiento musical, acompañado de ese encanto visual, forma un enigma encantador, un espectáculo de realidad o fantasía, transportando al espectador a lo más próximo al paraíso que pudiéramos conocer, dejando las miles de personas fuera de su ser, los fieros embates de las penas y así Paipa, acoge extasiada a las diferentes delegaciones para que junto a sus salobres entrañas ofrecer a Colombia entera un pintoresco espectáculo, que al romper el tranquilo firmamento con visos multicolores lo convierten en un mar de oro, sembrado de plata y esmeraldas, salpicado de infinidad de colores.

la hermosa y poética noche es acompañada del alegre eco musical con un cerco de corazones paipanos, sinceros y francos, ansiosos de 1cumplir su tarea, de derribar las barreras que separan a los pueblos tornándolos cada vez más conocidos entre sí, consolidando los lazos profundos que hacen que todos nos sintamos unidos por el lenguaje universal de la música en nuestro país cual férvido tributo de admiración y cariño, otorgado una vez más, en esta gloriosa efemérides añorando su más grande tesoro, la paz².



²Noches de Encanto. William José Becerra Correa. Revista Corbandas N.º 2 – Sep. 1994. Pág. 11

